

POWER

"IN MEMORIAM"

Sin duda alguna, 1998 fue un año repleto de aniversarios: el cuarto centenario de la muerte de Felipe II, el centenario de la pérdida de las últimas colonias españolas, la Generación del 98, el nacimiento de Lorca... En Canarias se conmemoraba el sesquicentenario del nacimiento de Teobaldo Power. El Aula de Música de la Universidad de La Laguna, el Ayuntamiento de esta ciudad a través de un acto solemne de la Real Academia de Bellas Artes de San Miguel Arcángel, y el PNC, se ocuparon de celebrarlo. También la OST contribuyó con la inclusión de los *Cantos Canarios* en el XIV Festival de Música, y el encargo y posterior estreno de *Clanivers Teo*, de Javier Darías. Con todo, podemos decir que el aniversario de nuestro compositor más insigne, no tuvo la debida resonancia y pasó casi desapercibido. ¿Olvido?, ¿desidia?, quizás simple y pura ignorancia de la verdadera significación de una figura como Teobaldo Power, conocido sobre todo, por ser el compositor de los popularísimos *Cantos Canarios*. No se trata sólo de un artista de primer orden para la música y cultura de las Islas, sino que además posee una trascendencia a nivel nacional como veremos. El conocimiento de su trayectoria como pianista, compositor y pedagogo, el estudio pormenorizado de su obra, y la catalogación de la misma, nos induce a afirmar que el compositor canario cuenta con un puesto notable en el panorama

de la música española de la segunda mitad del siglo XIX.

El primer biógrafo de Teobaldo Power, Patricio Estévez, nos habla del origen irlandés de la familia. Efectivamente, los Power llegaron a estas costas desde mediados del siglo XVIII, después de que fracasara un nuevo intento de restauración de los Estuardo, y miles de irlandeses se vieran obligados a emigrar buscando refugio preferentemente en países de religión católica. Como la mayoría de extranjeros establecidos en las islas en esa época, se dedicaron al comercio y consignación de mercancías, formando parte de una burguesía progresivamente enriquecida y en contacto permanente con la aristocracia canaria, con la que confluyeron en mentalidad e intereses. Así se explica la afición musical de los antepasados de Teobaldo, afición que sólo es posible dentro de un ambiente cultural elevado y un estilo de vida confortable.

Nacido el 6 de enero de 1848, en Santa Cruz de Tenerife, era el segundo hijo de Bartolomé Power Arroyo y Margarita Lugo-Viña y Oliver. Sus primeros años transcurren en una casa sita en la Plaza de la Constitución, hoy Plaza de la Candelaria. Desde fechas muy tempranas el niño ya mostraba dotes excepcionales para la música, las cuales se verían favorecidas por la afición de su propia familia y el hecho de que su infancia se desarrollase en un momento de plena efervescencia musical en las islas. Sin ir más

lejos, su padre y su tío Nicolás, eran músicos de la agrupación más emblemática de la ciudad, la Orquesta de la Sociedad Filarmónica que dirigía el francés Carlos Guigou. Bartolomé Power, fue el primer profesor de música de su hijo presentado al público en 1858, con tan sólo diez años, en una de las veladas que solía celebrar el pintor Nicolás Alfaro en su casa. Interpretó obras de marcado virtuosismo, y una propia, una *Polka-Mazurka*, que probablemente sea su primera composición. El *niño Power* -como lo llamarían más tarde en algún periódico-, impresionaba por su maestría, su seguridad y su extraordinaria sensibilidad al piano. Resulta providencial el traslado de la familia a Barcelona. Aquí comienza el verdadero aprendizaje del joven músico con uno de los mejores maestros de entonces, Gabriel Balart (1824-1893), cuyas cualidades para la enseñanza han sido puestas de relieve por figuras de la talla de Baltasar Saldoni o Felipe Pedrell. Balart, que había estudiado en el Conservatorio de París con el eminente Carafa, confiere a Power una sólida formación musical que motivará la concesión de una beca de estudios en el famoso Centro francés. Su paso por el mismo no sólo le reporta merecidos y numerosos lauros como alumno de Elwart, Thomas o Marmontel -cinco premios en total, entre ellos un 1º en armonía escrita-, sino que amplía enormemente sus conocimientos, poniéndolo en contacto con la mejor música del momento. Durante



cinco intensos y provechosos años en París, Power conocerá las músicas de Beethoven, Hummel, Chopin, Liszt...que renuevan primeramente su repertorio pianístico -basado hasta entonces en las obras virtuosísticas de Thalberg o Kotsky-, e influirán posteriormente en su composición. No menos importante es su estancia en La Habana, donde viaja en 1866, una vez finalizados sus estudios en el Conservatorio. Aquí entabla amistad con dos de las figuras más sobresalientes de la música cubana: Fernando Arizti, y su discípulo, Nicolás Ruiz Espadero. A través de sus consejos, Power se consolidará como músico romántico. Ya Patricio Estébanez hablaba del *nuevo estilo que adoptó el artista* tras su encuentro con los maestros cubanos.

Desde esa estancia en Cuba hasta 1869, se abre una etapa en la vida del músico tinerfeño caracterizada por un continuo viajar de un país a otro, en la que desarrolla su carrera como concertista de piano. En 1870 fija su residencia en Madrid donde las dificultades económicas le obligan a ganarse el pan como pianista de café. También da algunos conciertos tanto en la capital como en otras ciudades de la Península. Esta gran actividad musical se completa con un estudio serio y profundo del piano, así como la composición y edición de sus primeras obras pianísticas. Así, transcurren varios años de lucha para Power que terminarán por debilitar su salud. Precisamente en busca de recuperación regresa a Tenerife en 1878, después de quince años de ausencia de su tierra natal. Aquí es objeto de una calurosa bienvenida por parte de amigos e intelectuales que organizan un concierto-homenaje en marzo de 1879, y en el que se leen poemas de José Manuel Pulido, Ramón Gil Roldán, Alfonso Dogour, etc., dedicados al artista. Un mes más tarde, Power contrae matrimonio con una pariente suya, Julia González Lugo-Viña, marchando al poco tiempo a Madeira y Lisboa, donde tras un éxito clamoroso en el Teatro San Carlos de esta ciudad, el rey, don Luis de Braganza, le concede el título de *Pianista de Cámara de su Majestad Fidelísima*. Su salud se resiente de nuevo y regresa a Tenerife, esta vez por tres años. De esta época data *Cantos Canarios*, la obra más conocida por todos, sentido homenaje del músico a su tierra, y por tanto, una de las más inspiradas. Aunque originalmente es para piano, se estrenó en versión orquestal, en agosto

de 1880, con motivo de la inauguración de la nueva sede de la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia, en Santa Cruz. El éxito fue rotundo, y no sólo en las islas, pues seguidamente se escuchó, y varias veces, en los conciertos del Buen Retiro, en Madrid.

En abril de 1882, ya restablecido, viaja a la Península y da conciertos en algunas ciudades del Sur. Ese año se convocan, casi al mismo tiempo, oposiciones a cátedra de piano de la Escuela Nacional de Música y Declamación -actual Conservatorio de Madrid-, y para cubrir la plaza de 2º organista de la Capilla Real. Se presenta a ambas y las gana frente a competidores de prestigio. Estos triunfos atraen la atención pública hacia el músico tinerfeño, que vive uno de los mejores momentos de su carrera. Su fama está en alza, las editoriales publican continuamente sus obras, y las sociedades estrenan su música sinfónica. En cuanto a su labor como profesor en el Conservatorio es destacada: sus *Doce Estudios Artísticos para Piano*, recibieron grandes elogios por parte de la comisión de profesores que estudiaron la obra decidiendo incluirla en el programa de la enseñanza de piano. Por otra parte, los alumnos de Power siempre figuran entre los mejores del Conservatorio, a juzgar por los premios que reciben y las críticas de los periódicos de la época. Desgraciadamente, no llegó a completar los dos cursos como profesor. En marzo de 1884, aunque estaba ya gravemente enfermo, participa en un brillante concierto organizado en su honor por la Sociedad de Profesores, en el que alumnos del Conservatorio y miembros de la citada sociedad le obsequian con dos coronas de plata y laurel. Finalmente, el 16 de mayo, muere en su casa de la calle Rejas en Madrid, cuando contaba 36 años de edad y se encontraba en la cúspide de su carrera. Sus restos permanecieron en la capital de España hasta 1923, año en el que fueron trasladados a Santa Cruz, donde reposan desde entonces en la capilla del Apóstol Santiago de la Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción. Tanto la prensa de Madrid como la de Canarias se volcaron en artículos donde se expresaba la pérdida que para la música significaba la muerte de Teobaldo Power. Concretamente, *La Ilustración de Canarias*, que dirigía Patricio Estébanez, editó un número especial necrológico dedicado al músico donde se recogen las crónicas de Madrid, artículos sobre

Teobaldo Power



su biografía, y poemas de Antonio Zero-lo, Gil Roldán, Puerta Canseco...etc.

En el estilo musical de Teobaldo Power hallamos claramente la influencia de Chopin, no sólo en la cualidad expresiva de sus temas *cantabile* o en el típico cromatismo, sino también en la simetría de las pequeñas formas, el contraste entre los registros grave y agudo, y en general en la fuerza emotiva que caracteriza al genial polaco. Otras dos características conforman la inspiración musical de Power y demuestran su romanticismo: el gusto por las pequeñas piezas pianísticas, y la influencia de la música popular. Efectivamente, al igual que Chopin y la mayoría de los románticos, el músico canario se encuentra más cómodo entre las formas pequeñas que entre las grandes estructuras. Un vistazo al corpus de sus obras nos lo confirma: los valeses, polonesas, polkas, caprichos y pequeñas piezas con títulos extramusicales típicamente románticas centran su interés. En cuanto a la inspiración en la música popular, ésta no es una característica exclusiva de los *Cantos Canarios*, pues se halla presente en mayor o menor medida en varias de sus obras como los estudios de concierto *Tanganillo* y *Staccato*, en la *Sinfonía en Do*, etc.

La música de Power es esencialmente pianística pues frente a unas pocas obras para orquesta y una opereta francesa - *A Normand, Normand et demi* - las piezas para piano representan el grueso de su producción. Es más, algunas de sus obras orquestales fueron en su origen escritas para piano, tal es el caso de los *Cantos Canarios*, o el segundo estudio de concierto *Staccato*, ya mencionados. Es obvio que su condición de concertista de piano determina su faceta como compositor. A ello habría que sumarle la preferencia por las pequeñas formas, ya comentada, donde el piano había triunfado como vehículo ideal para la expresión romántica. Pero sobre todo, la razón es de índole práctica: el panorama musical español del siglo XIX no era precisamente el más favorable para el desarrollo de la música sinfónica. Dejando a un lado la ópera y la zarzuela, la gran música no empieza a florecer hasta bien entrada la segunda mitad del siglo, cuando aparecen las Sociedades de Concier-tos que fomentarán la actividad sinfónica de nuestros compositores. Power, que no se queda atrás, entra con buen pie en el terreno de la música orquestal, con el estreno de un concierto para piano por la

Unión Artístico-Musical dirigida por Tomás Bretón, en 1878. Volviendo a su música para piano -quizás lo mejor de su producción-, es verdad que gran parte de las piezas son virtuosísticas y exigen del intérprete una técnica depurada. Pero -dejando a un lado sus obras tempranas, menos equilibradas en este sentido- de ninguna manera se puede hablar de puro y banal efectismo en su música; antes bien, el virtuosismo siempre está subordinado a la idea poética. Por otra parte, el gran despliegue de medios técnicos empleados confirma un estilo fluido y un conocimiento total del piano y sus posibilidades expresivas. Las características que hemos señalado junto con el lirismo que imprime a muchos de sus temas, y la indudable calidad de su escritura pianística, colocan a Power entre los valiosos músicos españoles que preparan el camino a la generación de maestros como Falla y Turina. En definitiva, valga nuestro recuerdo para uno de los mejores pianistas de su época, excelente compositor y pedagogo. Teobaldo Power, es sin duda, alguien más que el compositor de nuestros sentidos y admirados *Cantos Canarios*.

*Carmen Celia Cabañas García (Santa Cruz de Tenerife, 1964), cursó estudios de piano en el Conservatorio Superior de Música de Santa Cruz de Tenerife con Dña. Isabel Pérez Canino y Dña. Ascensión Manzano. Dirigió su carrera hacia la investigación musicológica, por lo que se licenció en Geografía e Historia, especialidad de Musicología, por la Universidad de Oviedo. Actualmente es doctoranda en Musicología con el tema *Teobaldo Power: pianista y compositor*, bajo la dirección de Dña. Rosario Álvarez Martínez, Catedrática de Musicología de la Universidad de La Laguna. Compagina esta actividad con la docencia como Profesora de Música en el I.E.S. de Granadilla de Abona. Entre sus publicaciones figura el comentario al disco *Obras para piano de Teobaldo Power*, del pianista tinerfeño Guillermo González, diversos artículos, y comentarios a programas de la OST. Ha colaborado también en la redacción del *Diccionario Enciclopédico de la Música Española e Hispanoamericana*.





Preludio d. 46.

poco rit.

cantabile

Ped.

Ped.



Andante

Moderato

... ben andante - cres. - dim. - f. -

Stabat Mater

Frederic Lovy

12 April 1883.